

En 1788, reclamado por la emperatriz Catalina II, se dirigió hacia San Petersburgo, estableciéndose como compositor de la corte hasta 1794, año en que partió hacia Londres, volviendo en 1795 a San Petersburgo, donde se centró en la enseñanza y en actividades burocráticas, al ser nombrado consejero del zar Pablo I.

Su producción comprende más de 30 óperas, 20 ballets, 6 cantatas, 1 oratorio, y 3 ciclos de canzonette italiane.

3.7 Christoph Willibald Gluck

Compositor alemán (Erasbach, Alto Palatinado, 1714-Viena 1787). Estudió composición con Sammartini. Gran viajero, recorrió Italia, Austria, Londres, Alemania y Dinamarca hasta que, en 1755, se estableció en Viena como maestro de capilla de la Corte y director de la Ópera, puestos en los que permaneció hasta 1772. A pesar de la gran cantidad de obras que compuso, ha pasado a la historia de la música como el gran reformador de la ópera de la época, cuyas bases dio a conocer en 1767 en el prólogo de su ópera “Alceste” y que llevó a la práctica a partir de 1772 en París con ayuda de la reina María Antonieta, antigua alumna en Viena.

La base principal de esta reforma era la vuelta del género a la sencillez y naturalidad con que nació en 1600 a imagen de la tragedia griega. En estos momentos la situación de la ópera distaba mucho de este propósito inicial: los cantantes, como estrellas del momento, imponían su voluntad, de forma que los compositores estaban completamente subordinados a ellos en cuestiones como el número de arias que debía contener una ópera (su número variaba en función de la cantidad de cantantes y de su fama, de forma que a un intérprete de primera fila había que dedicarle no menos de cinco arias, mientras que los que se iniciaban debían recibir entre una y dos), aunque de todos modos, un virtuoso podía decidir a su antojo la inclusión o eliminación de una parte sin consultar al autor, de forma que una ópera podía llegar a ser un pastiche de arias sin ninguna conexión con la idea dramática, que perdía toda importancia. La música tenía un papel muy superior al texto, completamente secundario, y muchas veces prescindible cuando se consideraba conveniente insertar un pasaje musical para demostrar su virtuosismo técnico.

Ante esta situación, Gluck propuso una serie de reglas que pretendían la vuelta a la sencillez y fácil comprensión de la obra, como la supresión de los excesos exhibicionistas de los cantantes (que desvirtuaban la música y la comprensión del texto), destacando la importancia del desarrollo dramático y enfatizando el papel de la música como refuerzo descriptivo